

EL VESTIDO MANCHADO DE TIERRA

DIRECCIÓN:
ALBA LLERA

GUIÓN ORIGINAL:
MARGA MONTES

INTERPRETACIÓN:
ANDREA
BASTANDE

COMPAÑÍA:
BASTANDES
PRODUCCIONES
ILUSAS



SINOPSIS

Este microteatro cuenta la historia de una mujer que viaja a África huyendo de todas las relaciones de amor fallidas que ha tenido a lo largo de su existencia.

Mientras hace repaso de su vida amorosa se da de bruces con la realidad: lleva toda la vida huyendo de los hombres, hombres que en realidad parecen uno sólo: Tomás.

DIRECCIÓN **ALBA LLERA**

GUIÓN ORIGINAL **MARGA MONTES**

MONÓLOGO PROTAGONIZADO POR
ANDREA BASTANDE

DURACIÓN **14 MINUTOS**

VÍDEO (PINCHA).



NECESIDADES TÉCNICAS

DURACIÓN: 14 minutos.

PÚBLICO: Recomendado a partir de 12 años.

ESPACIO TÉCNICO: Se precisará de un apoyo técnico de iluminación y sonido. Una persona componente de la compañía que acompañará el espectáculo desde fuera.

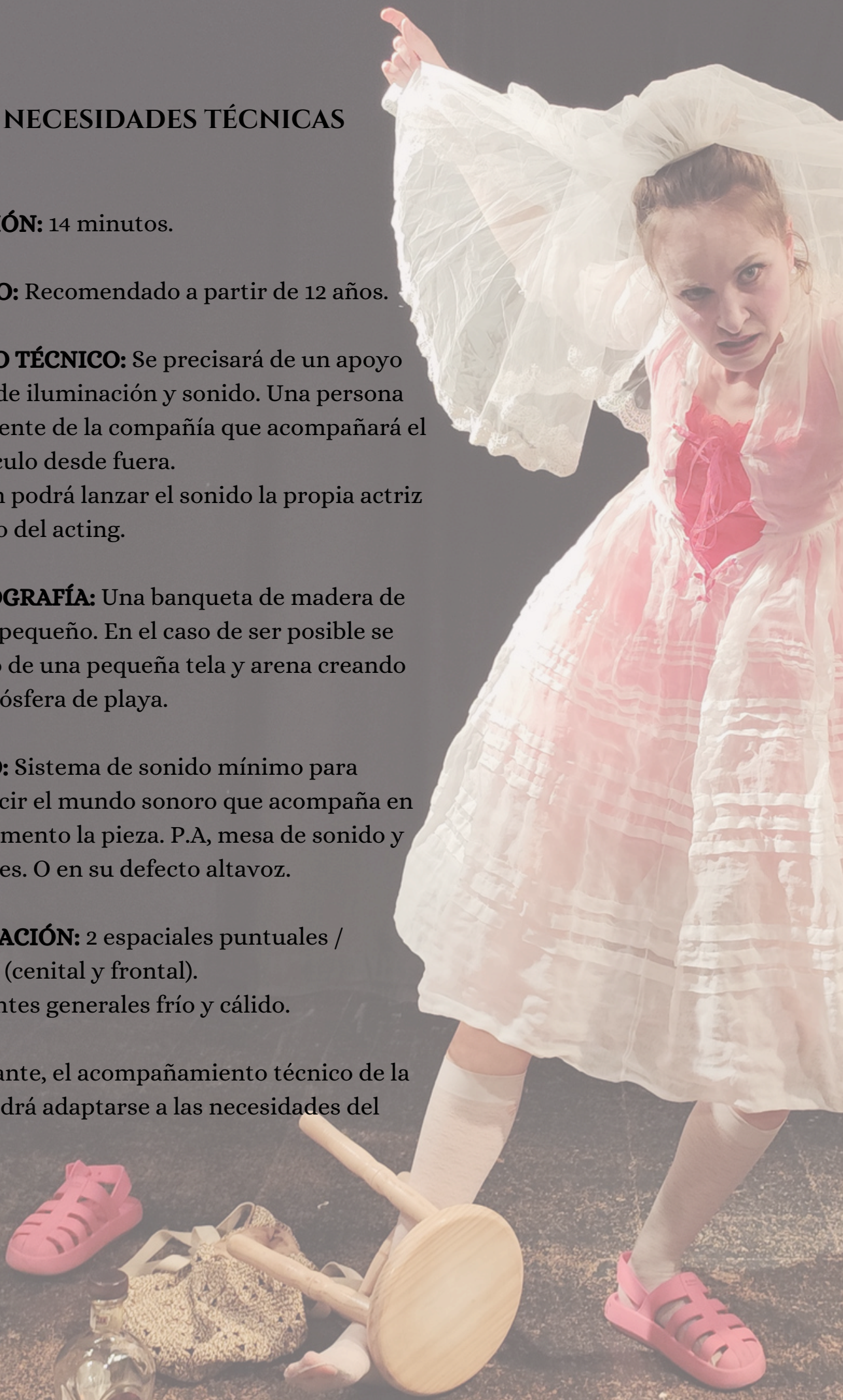
También podrá lanzar el sonido la propia actriz a lo largo del acting.

ESCENOGRAFÍA: Una banqueta de madera de tamaño pequeño. En el caso de ser posible se hará uso de una pequeña tela y arena creando una atmósfera de playa.

SONIDO: Sistema de sonido mínimo para reproducir el mundo sonoro que acompaña en todo momento la pieza. P.A, mesa de sonido y monitores. O en su defecto altavoz.

ILUMINACIÓN: 2 espaciales puntuales / recortes (cenital y frontal).
2 ambientes generales frío y cálido.

No obstante, el acompañamiento técnico de la pieza podrá adaptarse a las necesidades del espacio.



TEXTO EL VESTIDO MANCHADO DE TIERRA DE MARGA MONTES

(Entra en escena mientras baila y tararea una canción. Con la banqueta, el bolso y la botella de whisky en la mano... Se sienta en la arena.)

Sólo diré que antes de venir aquí yo tenía una teoría. Creía que en el mundo sólo hay dos tipos de hombre: los que nunca conseguiré que me interesen; y los que se llaman Tomás.

Mi primer novio (*se levanta*), Tomás Martínez Pérez. Tenía ocho años. Íbamos juntos a la clase de tercero de la señorita Mamen, y decía que cuando fuera mayor se iba a casar conmigo.

(Se dirige hacia la banqueta para sentarse).

Yo le advertí de que aunque le dejara ser mi novio con quien iba a casarme era con mi papa. ¡Mi padre! Tomás Ortuño Blanco. De niña le idolatraba. Yo le veía de un tamaño enorme. El más grande de todos los padres del colegio. Si había algún problema él siempre sabía lo que hacer. Todos los padres querían estar con él y le preguntaban sobre un montón de cosas. Una vez a la salida del colegio, el padre de María Cuadrado dijo: “Cuidado, que viene el sabelotodo”. Sabelotodo. Le llamó sabelotodo a papá. Yo entonces no lo entendía, y me dediqué a hacer todo lo posible por arruinar la vida de María Cuadrado.

(Se sienta en la banqueta).

A los dieciocho me enamoré locamente de las rastas de un hippie que se llamaba Tomás García Mendieta. Mi padre... un intelectual, un socialista librepensador, como le gustaba definirse, puso el grito en el cielo. Según él yo era demasiado joven para ese tipo de relaciones. De cualquier modo, rompimos unos meses más tarde, resultó ser demasiado controlador y bastante aburrido.

Por aquel entonces, mi veneración por papá se había reducido tanto que, francamente, no podía soportar tenerle cerca. No es que me faltara el afecto, no soy una hija desagradecida... es que, simplemente, prefería quererle desde la distancia.

(Se levanta y se dirige hacia el público).

Quizá por eso, que mi siguiente conquistar resultara llamarse Tomás, me produjo hastío y cierto fastidio.

(Mientras mantiene el equilibrio y juega con la arena).

Una vez, en uno de esos cafés frecuentado por artistas en los que yo solía pasar mis tardes de estudiante, alguien, que decía ser filósofo, afirmó que las casualidades no existen. “Yo creo...”, dije con el fervor que me solía producir la posibilidad de opinar “...yo creo que la vida es una sucesión de contingencias. Un océano de casualidades con grandes olas que te arrastran sin apenas posibilidad de prestar resistencia”. “Es ciertamente una idea muy poética” Dijo el filósofo. “Quizá lo que necesites sea una barca”. Es cierto que por aquella época yo tenía cierta tendencia a la grandilocuencia, creía que era una virtud que había heredado de mi padre. Pero no, porque el sarcasmo del comentario, que provocó una gran carcajada, en principio me hirió... ¡y más tarde me sugirió la idea de la huída!

(Vuelve a sentarse).

Yo sigo pensando, y a las pruebas me remito, que conocer al Padre Smith fue otra caprichosa coincidencia. Por aquel entonces yo estaba viviendo en New York. Había llegado allí en uno de mis intentos por esquivar la casualidad o la coincidencia, como cada uno prefiera llamarlo, que en contra de la opinión del filósofo, me perseguía.

Al final, el padre Smith terminó por ofrecerme este trabajo.

(Se levanta).

Aquí, en la escuela de la misión Santa María. Hago un poco de todo, desde enseñar matemáticas hasta pequeños arreglos... Soy bastante mañosa.

Y ya ve, aquí estoy. Una atea convencida. En una misión católica. En medio de África.

No, no... No se piensen que estoy loca. Esto es mi vestido de novia. Me caso mañana. A las doce del mediodía. En la capilla de la Misión. Espero verles por allí...

Mi novio se llama... Shirkan. Es un hombre increíble. Es bondadoso... apacible... También trabaja en la misión. Siempre le verá con algún niño colgando de sus fuertes brazos. A mí me gusta jugar a provocarle. Para ver si se enfada... Pero no suelo conseguirlo. Sólo a veces le descubro una mirada profunda, desde la negrura de sus ojos que me llega a asustar... Creo que debajo de su piel de ébano debe de esconder algo salvaje y misterioso... Que desconozco.

Shirkan... Shirkan... Shirkan... ¡Es un nombre tan bello! Ni siquiera me importó aceptar casarme en una Iglesia con tal de agradarle. También me gustó la idea de contrariar a papá.

(Se sienta de nuevo).

Papá... papá... ¡Hoy después de mi conversación con Shirkan estaba muy confusa! Encontré este vestido en la habitación de la Hermana Piedad... no es exactamente de boda pero servirá. También he cogido esta botella (la tenía escondida debajo de la cama... joder con la Hermana Piedad).

Y he salido corriendo. Y aquí estoy... charlando con ustedes y bebiendo whisky... Me alegro de haberlos encontrado aquí, no me gusta beber sola... No, sola no.

¡Si es que Shirkan y yo no habíamos hablado nunca de esto! A ver... cómo iba a imaginar que no fuera católico. La verdad... nunca lo había pensado, hasta hoy.

(Juega con el velo de su vestido).

Hace por lo menos... cuatro años que no veo a papá. Desde que me fui de Madrid. Le llamé el otro día para contarle lo de la boda... Al principio enmudeció. Pero más tarde se recompuso y dijo: “No hagas nada. Voy para allá. Hablamos, y lo soluciono”. Llegará en cinco días. Él piensa que la boda será dentro de dos semanas...

Después del hippie tuve otras aventuras sin importancia. Me había hecho el propósito de no salir con nadie más que se llamara Tomás.

(Dirigiéndose al público).

Huir de todos los Tomases que pudiera encontrar. En la Nochevieja del año... Creo que fue el 2006... Conocí al hombre perfecto. Nos besamos toda la noche... sin importarnos nada. Ni siquiera nuestros nombres. Como era de prever, la magia al día siguiente se rompió. Y decidí que sólo poniendo tierra de por medio podría librarme del maleficio.

Desde entonces he vivido en muchas partes. En muchas. He vivido en París... New York... Milán... ¡Y me he topado con todas las variedades de Tomás que te puedas imaginar!.

Está anocheciendo. Ya casi no les cinstingo. Distinngo. Distingo. Creo que las palabras se me empiezan a enroscar en la frente y en la lengua... Debe de ser el whisky.

(Se cae en el suelo al intentar sentarse en la banqueta).

Esta tarde Shirkan se acercó a mí con la sonrisa de quien trae un regalo. Me dijo que el Padre Smith le había bautizado. Y que ya estaba todo arreglado para casarse conmigo. “Ahora tengo un nuevo nombre”, me dijo. “Me lo he puesto para ti. Ahora me llamo Tomás, como tu padre”.

No sé si me voy a poder levantar de aquí. Se lo advierto que no sé si me van a responder los músculos... Pero estoy tan bien... Sí, estoy estupendamente. Estoy... maravilloso. ¡Pero mira cómo se me ha puesto el vestido! Todos los bajos echados a perder... (Se levanta poco a poco del suelo). ¡Es esta tierra roja de África! Que se te mete por los poros de la piel y lo impregna todo. La hermana Piedad me va a matar cuando lo vea... Si es que Shirkan y yo no habíamos hablado nunca de esto. Y mañana seré la novia más hermosa y con el vestido más sucio que se haya visto...

(Suenan el teléfono y busca entre sus cosas).

¡Brindemos! Por mi boda. Por la casualidad. Por la coincidencia. Por la burda ironía del destino. Por ustedes...

Es el mío. ¿Sí? ¡Tomás! Contigo quería yo hablar...

FIN.

Marga Montes

EL VESTIDO MANCHADO DE TIERRA
VÍDEO (PINCHA AQUÍ).



EQUIPO ARTÍSTICO

ALBA LLERA

Actriz, directora y cantante afincada en Madrid, formada en artes escénicas en la escuela Metrópolis, en la actualidad amplía sus conocimientos en interpretación en el Laboratorio de Investigación Teatral dirigido por Clara Cosials.

En los últimos años centra su trabajo dentro de la Compañía Abril, actuando en espectáculos como “Adulterios”, con guión original de Woody Allen y dirigido por Pilar Vicente, con la que la compañía ha girado por la península finalizando en el Teatro Quevedo en Madrid, con las obras “Central Park West” y “Old Saybrook” y en la dirección de la obra de género “Mi historia, nuestra historia” y el microteatro “El vestido manchado de tierra”.

Cabe destacar entre sus trabajos anteriores “Reglas usos y costumbres de la sociedad moderna” de Jean-Luc Lagarce a manos de Clara Cosials y “27 vagones de algodón” en la dirección de Pilar Vicente.



MARGARITA MONTES

Licenciada en Ciencias Químicas especializada en Bioquímica en la Universidad Complutense de Madrid.

Escritora formada con Fernando Sansegundo y Gloria Fernández Rozas ha colaborado con diversas instituciones como la Universidad Menéndez Pelayo (Palacio de la Magdalena, Santander).

Es coautora de numerosos proyectos editoriales de didáctica científica y, en estos últimos años, lanza su última edición *El peso de la Vida*, donde se aventura de nuevo a la ficción y la poética.



Andrea Bastande

Actriz madrileña especializada en teatro físico y mimo. Fundadora de la Compañía Bastandes Producciones Ilusas, con la cual viene trabajando en los últimos años en las ciudades de Santander, Toledo y Madrid.

Ha trabajado con diversos espectáculos de creación propia en la Red Alternativa de Teatros de Madrid (Off Latina, Sala Tarambana, Sala Lagrada, La escalera de Jacob...).

Sus últimos espectáculos se han dado en espacios de la ciudad de Santander como el Café de las Artes, La Estación Marítima, el Centro Cultural Cardenal Cisneros... y El Festival de Teatro de Villa de Mora (Toledo). Todos ellos orientados al teatro físico y el mimo de la mano de Compañías como La Flor de Bip y MIMOX Teatro, con dirección de José Piris.

También desarrolla clásicos como el Don Juan de Molière junto con la Compañía Meraki (Don Juan de Noviembre de Torrelavega en el Teatro Concha Espina).

Uno de sus últimos trabajos como creadora escénica ha sido Ilusa, un espectáculo unipersonal de teatro poético (mimo, poesía y teatro de objeto) estrenado tras una residencia artística en el Café de las Artes (Santander) y guiado con visión externa de artistas como Cristina Collado, Emilio Samino, Lucas García, Xavi Vila y José Piris.

Desarrolla su carrera formativa en diversos espacios como Escuela de Artes Escénicas y Audiovisuales Metrópolis, Teatro del Barrio, Work in Progress, Central de Cine, Escuela Internacional del Gesto... Se especializa en dramaturgia y dirección en el Máster de Creación Teatral con dirección de Juan Mayorga en la Universidad Carlos III.

Finalmente se especializa en teatro físico y mimo tras dos años de formación regular y un tercer año de maestría en la Escuela de mimo y teatro físico Nouveau Colombier, con dirección de José Piris.





Contacto:

andreabastande@gmail.com

Página web:

andreabastande.com

Teléfono:

622 005 102